

¿Qué es la Escuela Libre? – Una pequeña introducción

Sara Muñoz Montero – Escuela Infantil Kindermundi/Sevilla

Una de mis familias me lanzaba hace poco una interesante petición pedagógica: querían entender con más detalle qué hacen sus niñas en Kindermundi. Pues bien, para entender qué hacemos hay que empezar comprendiendo qué es una Escuela Libre, dado que todo el concepto pedagógico de Kindermundi nace y se basa en esta idea.

Al definirla, abordaremos la segunda de las inquietudes: por qué dentro de una Escuela Libre no tiene cabida una planificación pedagógica orientada a un currículum escolar. Dicha planificación pedagógica academicista entra en contradicción con la línea educativa de una Escuela Libre.

Este artículo nace con la idea de aclarar y de llenar de sentido los orígenes conceptuales de las pedagogías alternativas y algunos de los pilares básicos, que las acompañan. Espero contribuir en algo y aclarar dudas.

El juego de 0 a 3 años

Muchas personas y familias aún consideran que el juego es algo banal, que no requiere atención, esfuerzo, ni preparación por parte de las profesionales en el ámbito educativo. Entienden el juego desde una perspectiva tradicional de la enseñanza, como una pérdida de tiempo y que no adquiere ningún conocimiento verdaderamente válido para la vida.

Desde una Escuela Libre el juego es una de las bases de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, junto con la educación del carácter. El juego surge de manera natural y espontánea en los niños de 0 a 3 años y es su vía principal de aprendizaje y, por tanto, de desarrollo.

Preparar los ambientes

Nuestro trabajo como educadoras ante el juego en una Escuela Libre es saber guiarlo. Es decir, preparar los ambientes con idea de que en cada espacio se produzca un tipo de juego. Por ejemplo: en el patio hay multitud de juguetes para fomentar el movimiento (la psicomotricidad gruesa). También disponemos de nuestro rincón de lectura (aprendizaje cognitivo), de nuestra cueva para gritar (autoconocimiento), nuestro espacio para hacer manualidades (psicomotricidad fina y concentración) y un etcétera de espacios. Este pensamiento tras una preparación del entorno consciente para fomentar un buen desarrollo en los peques según sus etapas evolutivas, no es en absoluto espontáneo, ni elegido al azar: se busca una finalidad y está definido con unos objetivos específicos. Esto es lo que sería para nosotras una parte de nuestro “currículum” dentro de una Escuela Libre.

Este trabajo requiere de una constante revisión y de mucha observación por parte de las personas responsables, por lo que dicho “currículum” no es fijo, sino que puede variar en función del análisis

pedagógico de las profesionales. Reflexionar y estar en constante revisión ante la aceptación o el resultado que producen los ambientes preparados, adaptados a cada una de las necesidades del niño es de una dedicación excepcional.

No es banal, en absoluto, la concentración, la presencia, la capacidad de toma de decisiones y un etcétera más de habilidades, que una profesional en este ámbito requiere para ofrecer a cada niño lo que necesita de manera individualizada para su adecuado desarrollo. El juego es vital para el crecimiento de cualquier niño, junto al acompañamiento de las profesionales.

El respeto en una Escuela Libre

Según la pedagoga Rebeca Wild: „El respeto significa no barrenar ni desviar las percepciones, las valoraciones y los procesos de decisión del „legítimo otro“, no perforar las membranas del otro, no perturbar su interacción desde dentro hacia fuera ni sus propios procesos de desarrollo.“ Y añadía: „ (...) todo ‘comportamiento con un objetivo’, que se produce a partir del deseo de obtener resultados definidos de otra persona, tiene efectos demoledores a corto o a largo plazo ya que no respeta los auténticos procesos vitales.“ (Libertad y límites. Amor y respeto. Lo que los niños necesitan de nosotros – 1998, pág. 97 y pág. 44, respectivamente).

Al evaluar y emitir juicios de valor sobre el niño en función a unos criterios curriculares, es decir, que obedecen a la consecución de una serie de objetivos, definidos hacia un resultado académico y no individual, estamos saltándonos y no observando lo que realmente necesita un peque en particular para su desarrollo y, como consecuencia, para su adecuado aprendizaje. Con este simple acto, nos olvidamos de que son niños y de que todo el proceso (me refiero al currículum escolar) nos viene dado desde fuera, sin poder cuestionarlo.

El cuestionamiento, la revisión, el probar algo nuevo, diferente, ser flexible, dentro de la firmeza y un etcétera de cosas, son palabras claves dentro de una educación infantil adecuada y de calidad. Cada día, yo, junto con mi equipo, revisamos diferentes intervenciones educativas, que nos hacen cuestionarnos, identificar, analizar y tomar nuevas decisiones para implementar una mejora, siempre pensando en el bienestar del niño.

El currículum escolar no es abierto

Nada en el currículum se mueve durante años. No hay cambio, no hay transformación, no hay movimiento. Hay anclaje. La educación es una constante revisión de una misma y sin este criterio tan fundamental, estoy convencida de que no habrá una buena calidad en el aprendizaje y en el desarrollo tanto de los más peques como de los que no lo son tanto. Cada niño tiene su propio ritmo, desarrollo y únicamente hay que pararse a observar.

En la educación guiada por el currículum escolar se lleva a cabo dicha observación, la pena es que esta no repercute en absoluto en los resultados de la propia planificación curricular, además de que no se personalizan los ritmos. Más bien, el currículum homogeneiza y mete a todo el mundo en el mismo saco. Lo diferente no es bien recibido y con ello perdemos la riqueza y los potenciales de nuestros peques, porque no los escuchamos, miramos, observamos, les dedicamos tiempo y revisamos qué es lo que les vendría mejor para su particular desarrollo. Ellos nos demandan y nos comunican dentro de su perspectiva de niños, qué es lo que necesitan y nosotros como profesionales

tenemos que saber captar esos mensajes y cubrirles sus necesidades para desarrollarse correctamente.

Para personalizar la educación hay que tener criterio propio

Aquí nos encontramos con el siguiente problema: ¿sabe todo profesional de la educación infantil captar esos mensajes, que nos comunican los peques para cubrir sus necesidades, para equilibrarlos, para guiarlos en un adecuado desarrollo emocional y seguro? ¿Estamos preparados y cualificados para ello? ¿Nos posibilita el actual sistema escolar atender a cada uno de nuestros alumnos a seguir su propio ritmo? ¿No es más fácil seguir un currículum que nos viene dado y establecido desde fuera, sin poder cuestionarlo, donde se nos traza una línea muy clara por donde, como educadoras, hemos de caminar?

Claro que es más fácil. Para tomar decisiones hay que pensar. Si nos viene dado algo establecido desde fuera, que hemos de seguir y obedecer, ¿para qué pensar? Ya está todo hecho.

El niño es protagonista de su propio aprendizaje

Dentro de las pedagogías alternativas, el concepto de Escuela Libre es muy potente, ya que el propio niño se sitúa en el centro de su aprendizaje, es su propio protagonista. Son ellos los que desde su espontaneidad empiezan a jugar, a interactuar con los otros y con su contexto más cercano. Yo, como profesional, no tengo que motivarles a que jueguen. “Ya vienen así de fábrica”, para que me entendáis. Por tanto, utilizo esta óptima situación para maximizar su potencial, presentarle situaciones nuevas de aprendizaje y guiarlos a través de ellas para su adecuado desarrollo.

Es un proceso siempre en movimiento, dinámico, donde el peque se va conociendo, en ocasiones, tras la equivocación o el “ensayo y error”, desarrollando así cada vez más su autonomía para poder ejercer el control de su propio aprendizaje. Nosotras les presentamos las puertas (estímulos o alternativas) y ellos, en función de sus necesidades (que los profesionales vamos guiando con nuestro conocimiento y acompañamiento) tienen la llave para abrir y, por tanto, “decidir” con qué puerta se quedan.

Un ejemplo práctico

Una mañana estando en el patio, los peques empezaron a desmontar una casa-muralla de juguetes que tenemos y colocaron todas las piezas en el suelo, de manera que hicieron un camino por el que posteriormente empezaron a caminar. Fue obvio, tras mi observación, que transformaron el uso originario de lo que era la casa-muralla, donde anteriormente se refugiaban al jugar al pilla-pilla o la usaban como parking, dejando allí todos los coches y las motos, de las que disponemos en el patio, convirtiéndolo en otro juego. En este caso construyeron un camino, por el que pasaban, muy emocionados, todos los peques uno detrás de otro. Y aún fueron más allá: al tener las piezas en el suelo, algunas se superponían y se pisaban y, por tanto, se movían bastante, por lo que al caminar sobre las mismas tenían que mantener el equilibrio. Los peques crearon un juego para ejercitar así el equilibrio. Es decir, crearon una actividad muy buena, para mejorar su capacidad de andar en un “terreno” difícil.

Los niños crean sus propios juegos

Fue maravilloso poder observar el proceso de creación por parte de los peques de un juego tan idóneo y beneficioso para su desarrollo psicomotor. Ya sabéis que es en estas edades cuando empiezan a caminar y, por tanto, practicar a través de la repetición ese mismo hecho de caminar por un “terreno” difícil les hace adquirir y, finalmente, fijar tal conocimiento. Posiblemente al desmontar las diferentes piezas y verlas en el suelo, llegaron a la conclusión de que se parecía a un camino. Deduzco que lo vieron en algún momento en su realidad más próxima y como consecuencia, lo integraron en su aprendizaje. Junto a esto, los peques aprenden que un juguete no sólo puede proporcionarnos un único uso, sino varios, transformándose en otro, bien diferente. Aquí palabras como la creatividad, la innovación y el emprendimiento (entre otras) cobran sentido.

“¡Qué buena cosa la que habéis descubierto!”

Pues bien, me refiero a esto cuando hablaba sobre ese “input” o aportación, que nos lanzan los niños y que hay que saber, en primer lugar, tras la observación, interpretar y posteriormente saber guiar desde un punto de vista pedagógico. ¿Qué hice yo en ese momento? Reforcé ese aprendizaje subiéndome a las piezas de la casa-muralla y caminé con ellos, manteniendo el equilibrio.

¿Qué les dice esto a los peques? El mensaje es claro: “Qué buena cosa la que habéis descubierto.” Lo válido e incluso hago que algunos de los peques más críticos, que no se atrevían a subirse a las diferentes piezas, porque no se sentían seguros, por miedo a caerse, finalmente lo hagan, dado que como persona que les guía en su aprendizaje, lo refuerzo como un aprendizaje muy valioso, que surgió de la propia iniciativa de ellos y no de la mía, ni de la de mis compañeras. Estamos reforzando también ahí una serie de habilidades sociales como la autoestima y el bravo, “Probaste y acertaste” y el “¡Atrévete, tú puedes!”.

Los beneficios del juego guiado

Este ejemplo también nos conduce al desarrollo de la capacidad cognitiva o de relación: los peques han interpretado y reconstruido, que una casa-muralla puede llegar a ser un camino y así lo han implementado. Y más aún: han creado un juego para fortalecer así su capacidad motriz. A la hora del aprendizaje lógico y de la resolución de conflictos han adquirido nuevas conexiones que les hará plantearse en un futuro más alternativas para solucionar un problema (ya sea lógico o emocional), por ejemplo. Es lo que llamamos pensamiento divergente. Por tanto, gran descubrimiento y enorme paso para el desarrollo cognitivo. ¿Cómo seguir guiando este desarrollo?

Actividades adecuadas y emocionantes

Reforzando siempre este tipo de juegos que vengan desde la iniciativa de los peques para adquirir conocimientos en su propio desarrollo madurativo desde lo lúdico y así fijar otros nuevos, estableciendo cada vez más conexiones, que les facilitará en un futuro las herramientas para tener más de una alternativa o posibilidad. Cuantas más posibilidades tenga, mayor será su capacidad para resolver un problema o para tomar una buena decisión.

Resumiendo: cuando un niño o varios niños crean un juego, siempre crean una actividad interesante, emocionante y en este sentido perfectamente adecuada, por la sencilla razón de que la crean ellos mismos en función a sus necesidades y haciendo referencia a sus motivaciones. Por

tanto, en una Escuela Libre no existe la posibilidad, que contrariamente sí se da en el currículum escolar, de que una actividad sea demasiado fácil, aburrida o inadecuada, cuando proviene de la iniciativa de los propios peques.

Cada niño aprende a su ritmo

Por tanto, una de nuestras labores es seguir alimentando la curiosidad de los peques y las ganas que nos brindan de forma natural y reconducirla en el propio beneficio del niño para convertirlo en una persona con autonomía, capaz de tomar buenas decisiones, de volver a levantarse tras un fracaso y seguir adelante. El principio básico de una Escuela Libre es que los niños quieren aprender y les sale de manera natural y espontánea. No al revés, el impulso no viene dado desde fuera, mayoritariamente.

Matizo: esto no quiere decir que no llevemos a cabo actividades guiadas en Kindermundi, ya que sí que lo hacemos y de manera regular. Lo que quiero decir es que cuando esto sucede, es decir, que planteamos una actividad guiada, esta tiene un carácter abierto y va acompañada por la pregunta “¿A ver qué sale?”. Además de adecuarse siempre a las necesidades de cada peque, por tanto, una vez más, individualizamos el aprendizaje, ya que cada niño tiene su propio ritmo, sus preferencias y, con ello, sus dificultades o sus potencialidades frente a la actividad planteada.

Haciendo e involucrando se aprende mejor

Volviendo a la idea inicial de que el impulso no viene dado desde fuera, mayoritariamente, añadiría que no proviene desde nosotras (de forma desvinculada con las necesidades de nuestros peques en particular), desde la escuela o desde el currículum escolar: los niños no tienen que aprender, sino que aprenden porque quieren. Ellos aprenden en un contexto preparado y de libertad, con respeto y con límites. Una Escuela Libre se caracteriza por ofrecer mucho tiempo de juego guiado (término muy importante que la caracteriza), donde los entornos están preparados con una finalidad educativa.

Por tanto, no hay fichas, ni tampoco se ofrecen actividades para un aprendizaje preestablecido desde el punto de vista académico. Por ejemplo, aprender a través de láminas a lavarse los dientes. Aprendemos haciendo y todos los días después de comer, nos lavamos los dientes. Con el principio del currículum escolar los niños tienen que aprender lo que el currículum establece, por lo que todo el proceso natural que acompaña a los niños de cortas edades se desvanece, de ahí la contradicción.

El currículum escolar persigue objetivos externos

La falta de autonomía, de personalizar la enseñanza, de curiosidad, de creatividad, de poder desarrollar un vínculo afectivo cercano (apego seguro), es lo que hace que el niño, en muchas ocasiones, prefiera ir al campo a recoger moras que al colegio. La obligatoriedad y el no interesarnos por lo que quiere y necesita un niño en su proceso de aprendizaje destruye, lógicamente, parte de su alegría de aprender y de querer seguir haciéndolo, su motivación.

El currículum escolar persigue otros objetivos, que son comprensibles a los ojos de nuestra sociedad, pero de los que hay que ser conscientes y, por tanto, llegar a la conclusión de que no obedecen a la necesidad del niño, sino a otras necesidades más bien productivas.

Una educación razonable desde nuestro punto de vista es la que se basa en las competencias sociales, el desarrollo psicomotor y del lenguaje, el fomento de la autonomía, la seguridad

emocional, la autorregulación, el mantener y favorecer la inquietud y la curiosidad como motor de aprendizaje, además de un adecuado establecimiento de límites, lo que conlleva inevitablemente a la aceptación y al aprendizaje de normas, junto a la adquisición del funcionamiento de las relaciones sociales.

De ahí que esté convencida de que este tipo de objetivos no se puedan conseguir puntuando o estableciendo notas, sino que más bien se consiguen a través de conversaciones personalizadas, basadas en nuestras impresiones pedagógicas, donde las madres y los padres juegan un papel fundamental.

El papel del niño en el proceso del entendimiento

Como muy bien empezaba esta familia, ellos querían y quieren entender: el entendimiento o la facultad de pensar, es la base de muchos procesos de enseñanza-aprendizaje sin tener que obedecer a un currículum escolar. Este permite a la persona ponerse en contacto con el mundo como realidad, captando su estructura y su significado, poniendo en comunicación el pensamiento con el ser. Es decir, el mismo proceso de comprensión es un proceso cognitivo que une la intelectualidad de la persona con lo que es o va a llegar a ser.

Y esto es exactamente lo que hacían los peques en el patio con la casa-muralla y el camino. Une alma y mente y es precisamente uno de los objetivos en una Escuela Libre. La mente piensa y el ser lleva a cabo o ejecuta la acción que la mente piensa o simplemente integra tal conocimiento en su persona, en el ser. Sin comprensión no se pueden desarrollar habilidades tan importantes como son la empatía, la aceptación, la toma de decisiones y un etcétera de cosas más.

En la práctica se aprende mejor

Como he expuesto anteriormente, el proceso de enseñanza-aprendizaje no divide ni acumula conocimientos dados desde fuera, sino que integra todos esos conocimientos desde un proceso cognitivo, como lo hace el entendimiento: primero prueba de manera “libre”, produciéndose un aprendizaje y después tras la experiencia, dicho proceso pasa por nuestro cerebro, convirtiéndose en pensamiento y desarrollando nuestra inteligencia para integrarlo en nuestro ser.

La adquisición de conocimiento en este proceso es muy potente, ya que el niño tiene un papel activo en el mismo y su particular implicación es el reflejo de la personalización de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se aprende haciendo y preparando los ambientes para fomentar y estimular las capacidades de los peques según sus etapas de maduración y de desarrollo. El entendimiento, como habilidad, requiere de la revisión de nuestros actos e intervenciones educativas, requiere de la autocrítica y de la reflexión y se aleja mucho de seguir ciertas pautas porque te dicen que has de seguirlas. Por tanto, el proceso de comprender algo requiere de muchas más habilidades cognitivas, que el simple hecho de acatar algo. Y concluyo: acatar algo y seguirlo, no implica entenderlo.

La educación emocional

El currículum escolar no es más que una planificación educativa en un tiempo determinado y enfocado a obtener unos resultados académicos establecidos por igual para todos los componentes de un determinado proceso de enseñanza-aprendizaje, establecido desde fuera. A su vez, es curioso que en relación a la educación emocional, campo relativamente nuevo y actual que afortunadamente ya aparece en el currículum escolar, no se hable del apego y por tanto, exista aún un vacío importantísimo en relación a este concepto.

Las vivencias concretas nos aportan seguridad

Se habla de dar seguridad a los niños, pero no se habla de cómo y de qué papel han de jugar las figuras de apego (cuidadoras, educadoras, profesoras...; casi todas, -as: es una cuestión de género, también pendiente de revisión) en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En relación a esta cuestión, Rebeca Wild, escribió: „Todo ser humano, y muy especialmente los niños, necesitan vivencias concretas que le demuestren que es atendido y que se le da importancia. A partir de estas experiencias repetitivas que se confirman de nuevo, crece un sentimiento de confianza que se convierte en una base para desarrollar la autonomía y para tener ganas de descubrir el mundo. En este estado, el niño no vuelve a cada momento para asegurarse de que no está abandonado.“ (Libertad y límites. Amor y respeto. Lo que los niños necesitan de nosotros – 1998, pág. 91).

El apego es la base de la educación

Hoy en día ya sabemos a través de numerosos estudios científicos pedagógicos, que el vínculo afectivo establecido entre adulta-niña es determinante para su buen desarrollo. El apego lo es todo en educación y es en este criterio donde también se basa una Escuela Libre: se aprende a ser persona y no a acumular contenidos. Se aprende a tomar buenas decisiones y a ser autónomos, seguros y a conocerse a sí mismo, como ya he escrito con anterioridad. Sin sentir un amor incondicional hacia tu persona difícilmente se podrá llegar a estos objetivos.

Recuerdo que Eva Millet escribió en uno de sus libros: sin autonomía no hay autoestima. Cuanta razón tenía. Si no confiamos en nuestros peques (que es a lo que se refería también Rebeca Wild en su cita anterior) para que ellos hagan y prueben lo que es necesario para su adecuado desarrollo, nunca tendrán la oportunidad de saber qué es lo que son capaces de hacer (autoconocimiento) y, por tanto, de forjarse a través de nuestros ojos una fuerte autoestima. De ahí, que las vivencias concretas nos aporten seguridad.

El otro es fundamental en este proceso de desarrollo. Es decir, las figuras de apego. Por tanto, el no tener unos buenos vínculos afectivos tiene consecuencias nefastas en el desarrollo de un niño, entre ellos, no obtener buenas calificaciones escolares. La educación emocional es aún una asignatura pendiente, que en las escuelas brilla por su ausencia.

Para terminar

Actualmente empieza a aparecer una tendencia en demandar desde las pedagogías alternativas por parte de algunas familias un resultado (línea tradicional y no liberal de la educación, enfocada a un aprendizaje competitivo e institucional), argumentándose con el entendimiento para poder reforzar en casa los conocimientos aprendidos.

Este es precisamente el error: ¿cómo se refuerza en casa el juego, el amor, la autoestima, el sueño, la comida? Son aprendizajes para la formación del carácter y de la persona, no son conocimientos como las matemáticas. No se refuerzan (también un concepto muy curricular), simplemente están ahí y lo importante es acompañar al niño en este proceso. ¿Qué quiero decir con acompañar? Pues mostrarle disponibilidad, incondicionalidad, que se le quiere y no se le rechaza, por tanto, aceptación y que cuando estamos con ellos, estamos al 100% presentes.

Crecimiento personal

Este aprendizaje requiere de otra serie de habilidades por parte de las familias, que demandan mucho más esfuerzo y dedicación y van más cogidos de la mano del crecimiento personal. Por suerte, existen pautas para aprender dichas habilidades y todos podemos aprenderlas. Son temas que yo trabajo en nuestra “Escuela de Familias”. De ahí que nos mantengamos en comunicación constante con las madres y con los padres cuando estamos trabajando algo en el peque, que consideramos de importancia para su desarrollo.

Este es precisamente el reto de llegar a ser unos padres competentes: sois vosotras y vosotros, quienes tenéis que disponer de herramientas para que el peque tenga un buen desarrollo en estas edades, que es donde fundamentalmente se les forma el carácter. Detrás de un niño sobreprotegido, por poner un ejemplo, hay unos padres que, en parte y por los motivos que sean, no han sabido acompañar a ese niño en su tarea de ser padres.

Por tanto, aconsejo estar en constante revisión, además de muy receptivos hacia lo que nos solicitan nuestros hijos y, como consecuencia, hacia el cambio. Confíad en ellos y en sus ganas de aprender y de descubrir el mundo que les rodea. Pongámonos, pues, manos a la obra, y durante el transcurso, dediquémonos alguna que otra alegría, como puede ser el disfrutar de una maravillosa foto de nuestro peque.

¿Por qué digo lo de la foto? Porque algunos padres confunden el ver unas cuantas fotos dentro de un dossier, mostrando a los peques jugando en diferentes espacios y momentos del día y piensan que eso caracteriza el currículum escolar, cuando para mí tiene que ver mucho más con el marketing de la escuela en concreto. La foto puede estar de maravilla, pero como profesional en este ámbito no es garantía de ningún tipo del trabajo pedagógico. Por la lógica razón, de que “ellos vienen así de fábrica”, como escribía con anterioridad: si los situas en un parque con iguales (o sin ellos) tenderán a interactuar y a jugar, de manera natural.

Un buen concepto pedagógico es el mejor de los currículums

El trabajo pedagógico por parte de las profesionales procede de las intervenciones educativas, unidas exponencialmente a la coherencia interna de un concepto pedagógico, siendo en nuestro caso el de Escuela Libre. En una foto no se puede apreciar tal trabajo pedagógico. Aunque a todos nos gustan las fotos. Eso sí, diferenciamos que esa alegría recae de lleno en nuestro ego, pero no es el

resultado de ningún proceso de enseñanza-aprendizaje de nuestros hijos. Los niños en esas edades no les hacen ni caso a las fotos. Y qué alegría que sea así. La conciencia marca un antes y un después en todo proceso educativo. También 100% recomendable.